

El resultado de las últimas elecciones generales y la constitución del Congreso inician una nueva etapa que aumenta los bloqueos. Acudiendo a la experiencia de la historia y a los clásicos, el artículo analiza el actual momento de España.

Lo que ha ocurrido supone la derrota de la socialdemocracia y de los valores que fijaron el racionalismo y el protestantismo. Cuando en Europa muere la socialdemocracia, entra en peligro la democracia. Y en eso estamos.

# LA «TRIUNFAL» DERROTA DE LA SOCIALDEMOCRACIA

- LA POLÍTICA ES PARA SÁNCHEZ UNA RULETA RUSA: POTENCIAR HASTA EL EXTREMO EL ANTAGONISMO, ENGAÑAR AL CONTRARIO SIN CARTAS Y SORPRENDER CON LA JUGADA INVEROSÍMIL, CUANTO MÁS PRÓXIMA AL ABISMO MEJOR
- FEIJÓO, COMO QUIEN HA PERDIDO UN AMOR IDOLATRADO, ESTÁ OBSESIONADO CON ENTENDERSE CON UN FANTASMA QUE YA NO EXISTE: EL PSOE RACIONALISTA DE LA TRANSICIÓN

Luis Meana

**1** Podría radiografiarse la situación en la que nos encontramos con alguna frase campanuda del tipo «miré los muros de la patria mía, si un tiempo fuertes, ya desmoronados...». Pero en tiempo de euforia algo acelerada de unos y postparto depresivo de otros, quizá sea más provechoso recordar aquella reflexión atribuida a Santa Teresa: «Dios escribe derecho con renglones torcidos». Estamos en uno de esos largos renglones torcidos. En un bucle que se vende como gran avance hacia la plenitud de España, pero que supone volver a las más graves irracionalidades. En el encendido julio de 2023 ha resonado lejano el julio de 1914, cuando la población europea saludó eufóricamente la llegada de una guerra que iba a poner fin a todas las guerras, y luego pasó lo que pasó. Muchos confían ahora en que este «gran avance» del progresismo signifique la victoria, casi definitiva, sobre el denominado derechismo. El PSOE, con mucha pose, se recrea en el conocido apotegma futbolístico: las finales no se juegan, se ganan. Escribió Sebastian Haffner que si Hitler hubiera muerto en 1940 habría pasado a la Historia como el genio más grande de cuantos habían existido. Pero a partir de ese año todo se le torció y cosechó el hundimiento más grande que hayan visto los tiempos. Así es, con alguna frecuencia, la historia de estos supuestos vencedores.

**2** Por paradójico que suene, las últimas elecciones/votaciones las ha perdido la socialdemocracia. Es

# A

ANÁLISIS

decir, Núñez Feijóo, único socialdemócrata real que había en este baile de disfraces político en el que nada es lo que parecía. Feijóo viene a ser –aunque ya quisiéramos– Merkel (una socialdemócrata de derechas), y ya hemos visto –con Ucrania/Rusia– a donde llevan esos excesos de condescendencia. Pero no sólo salió maltrato Feijóo, más maltrata todavía la socialdemocracia española. Prácticamente desangrada. Aunque no parece que eso les importe mucho a estos socialistas convertidos ahora en férreo coro de zelotas. Es decir, puestos por principios. Cualquier valor socialdemócrata ha sido masacrado por un populismo disfrazado de socialismo «verité». Aunque no haría falta recordarlo, conviene decirlo: cuando en Europa muere la so-

cialdemocracia, entra en peligro de muerte la democracia. Y en eso estamos.

La socialdemocracia es hija política del Racionalismo y del Espíritu Protestante. Socialdemocracia quiere decir sensatez, respeto a la Verdad, argumentos (no falacias), objetividad, imperio de la lógica, autoridad de hechos y pruebas, control, deliberación racional, aceptación del pluralismo político, supremacía de la ley, libertad y derechos ciudadanos. Y quiere decir también rigor protestante: fuertes exigencias éticas, primacía del sentido del deber, valor de la palabra dada, moderación, sobriedad, consideración a los rivales, espíritu de entendimiento, sacralidad del dinero público, rechazo total de la corrupción.

**3** Nada de todo eso tiene sitio en la mente y mundo de Pedro Sánchez, quien no es socialdemócrata, ni lo era cuando más fingía serlo. Él es otra cosa. No se sabe cuál porque, como camaleón, ha tenido muchas vestimentas y colores, y es imposible saber cuándo se ha acabado el muestrario. Él es su propia tautología: o sea, lo que convenga. A este hombre se le pueden enjaretar infinitos atributos problemáticos: autócrata, narciso, cuentacuentos, mentiroso, demagogo, trillero, vengador inmisericorde... Todos le encajan como un guante. Él es todo y nada. El grave problema de Feijóo, aparte de sus galletas carencias, es que es totalmente incapaz de liberarse del marco mental equivocado. Como quien ha perdido un amor idolatrado, está obsesionado con entenderse con un fantasma que ya no existe, el PSOE racionalista de la Transi-

ción. Sánchez vive hace ya tiempo en otra dimensión: en la del Yo oceánico.

El Presidente en funciones es un tahúr. Si la naturaleza del escorpión es hincar el aguijón, la de Sánchez es echar órdagos cuanto más temerarios mejor. Por supuesto, por el poder. Para ser, necesita apostar. Poco le importa la teoría, ni el proyecto, ni siquiera la ideología. La política es para él una ruleta rusa. Todo o nada. Su vida, como la del hamster, consiste en dar vueltas incansablemente alrededor del ritual de la apuesta: potenciar hasta el extremo el antagonismo, engañar al contrario (a ser posible sin cartas), sorprenderle con la jugada inverosímil, cuanto más próxima al abismo mejor. Para él no hay método, ni sistema, ni programa. Sólo poder. Zapatero era una ñoña alucinación pseudo utópica. Sánchez el ostentoso pavo real que necesita exhibir y aplastar con prepotencia, lucir ante el mundo hechuras de titán y de titano.

Con tanta «derrota triunfal», tanta sumisa adoración de sus acólitos, este rey –sin corona, de momento– se siente Superman de España. Luchador invencible que hasta de la muerte resucita. Nueva reencarnación del Gran Hombre en la Historia (según terminología de Burckhardt). El problema de tan milagroso advenimiento es que es falso: este supuesto Gran Hombre no pasa de ser un simulacro. O sea, un plagio. Cosa que, en él, más que contingencia es naturaleza. Su máxima: Verdad es lo que dicta el que manda. Y todo lo que obstaculiza, fascismo. Estamos ante la vieja doctrina sofista: Verdad es lo que quiere el poder, justo lo que impone el más fuerte.







**SOCIALDEMOCRACIA QUIERE DECIR SENSATEZ, RESPETO A LA VERDAD, SUPREMACÍA DE LA LEY Y TAMBIÉN RIGOR PROTESTANTE: SENTIDO DEL DEBER, VALOR DE LA PALABRA DADA, MODERACIÓN, ESPÍRITU DE ENTENDIMIENTO**

**ESTA FORMA DE EJERCER LA GOBERNACIÓN, EN LA QUE LA AUTORIDAD NO ES DE LA LEY, SINO DE LA MASA, YA LA DESMONTÓ HACE DOS MIL AÑOS ARISTÓTELES: ESE «REY-PUEBLO», COMO CUALQUIER SOBERANO ABSOLUTO, SE CONVIERTE EN NUEVO DÉSPOTA**

**LA MONSTRUOSIDAD SE INTENTA ECLIPSAR A BASE DE FALACIAS TAN ENORMES COMO RUEDAS DE MOLINO: LOS PEORES REACCIONARIOS (NACIONALISTAS) PASAN A SER PROGRESISTAS; LOS GOLPISTAS, INCLUIDOS TERRORISTAS, EJEMPLARES DEMÓCRATAS SIN MÁCULA**

**ESTE CAMINO NO LLEVA A NINGÚN SITIO Y NO TIENE FINAL FELIZ, PERO SÍ COSTES MUY GRAVES PORQUE SE PRETENDE CONSTRUIR EL FUTURO CON BELLAS FRASES QUE CHOCAN CONTRA LA NATURALEZA DE LAS COSAS**

**PEDRO SÁNCHEZ, SENTADO EN EL BANCO DEL GOBIERNO DURANTE LA SESIÓN DE INVESTIDURA DEL PASADO JUEVES, CON NÚÑEZ FEIJÓO, EN PRIMER TÉRMINO. | CHEMA MOYA / EFE**

**4** Esa forma de ejercer la gobernación ya la desmontó hace dos mil años Aristóteles. Para él, esa manera de hacer política es el quinto tipo de democracia, su grado ínfimo, o sea, la peor de las posibles. La correspondiente a la tiranía en las monarquías. En tal democracia, la autoridad no es de la ley, sino de la masa. Que se erige en primera y última instancia, en «monarca», pero monarquía no de un hombre sino de muchos (el pueblo). Ese «rey-pueblo», como cualquier soberano absoluto, se convierte en nuevo déspota. Que gobierna mediante decretos. Y donde, por no imperar la soberanía de la ley, florecen los demagogos que maltratan a los mejores. Con lo que el poder acaba en manos de los peores, y las magistraturas terminan por desfallecer. Por decirlo con la analogía que utiliza el mismo Aristóteles, esta democracia es una nariz tan desviada de su rectitud que resulta monstruosa, aunque a algunos les resulte llevadera o graciosa.

**5** Monstruosidad que se intenta eclipsar a base de mentiras tan enormes como ruedas de molino: nosotros el intachable avance, la «derechona» vuelta a la caverna; los peores reaccionarios (nacionalistas) pasan a ser eminentes progresistas; los golpistas y totalitarios de todo tipo, incluidos terroristas, mutan ahora en ejemplares demócratas sin mácula. Todas esas falacias no son más que humo. Que se esfuma. «Vanas quimeras» (dijo Platón), demagogos recauchutados en «fabricantes de historia» (dijo Marx). Todo ese «Agitprop» o propaganda hipócrita se fabrica y utiliza con total consciencia para engañar a la gente. El problema está en que la realidad no se rige por esos humos. Y lo que ella señala es que el emperador está desnudo.

Es decir, que ese camino tan supuestamente «triumfal» no lleva a ningún sitio. Y no tiene final feliz, pero sí costes muy graves. Primero porque se pretende construir el futuro con bellas frases. Mediante una «sociedad-novela». Después, porque esa propaganda choca frontalmente con las leyes de la naturaleza de las cosas, tantas veces enunciadas. Por Heródoto, quien ya señaló que el apoyo de los peores mata la democracia y termina en tiranía. Por Bodino: «siendo los principios mal fundados, imposible fabricar cosa segura...». Y por Hobbes: «del hecho de que los hombres construyan sobre arena los cimientos de sus casas no debería inferirse que eso es lo que hay que hacer». Así que todo desemboca en la dolida conclusión de Weber: «niños que echan mano de la rueda de la Historia, acaban despedazados [por ella]». No a pesar, sino precisamente por el Gran Hombre hueco. Quien, como todo simulacro, discierne el futuro mediante el olfato para la putrefacción que tiene el buitre, no con la extraordinaria mirada propia del águila.